



Relatos con historia,
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine

TESTIMONIO

Sara Ramírez Guajardo

Relatos con historia,
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos
y ejecutados de Paine

TESTIMONIO
de
Sara Ramírez Guajardo

Paine
2014

Relatos con historia, testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine

Testimonio de Sara Ramírez Guajardo
Paine, 2014

Edición y producción: Germina, conocimiento para la acción

Compilación: Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor

Edición de testimonios: Carolina Maillard Mancilla, Paula Manríquez Osorio y Gloria Ochoa Sotomayor

Fotografías de época: facilitadas por la entrevistada

Fotografía mosaico y entrevistada: Paula Talloni Álvarez

Diseño y diagramación: Francisca Palomino Schalscha

Patrocinio: Programa de Derechos Humanos, Ministerio del Interior y Seguridad Pública

Auspicio: Agrupación de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y Corporación Paine, un lugar para la memoria

Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Paine

Corporación Paine, un lugar para la memoria

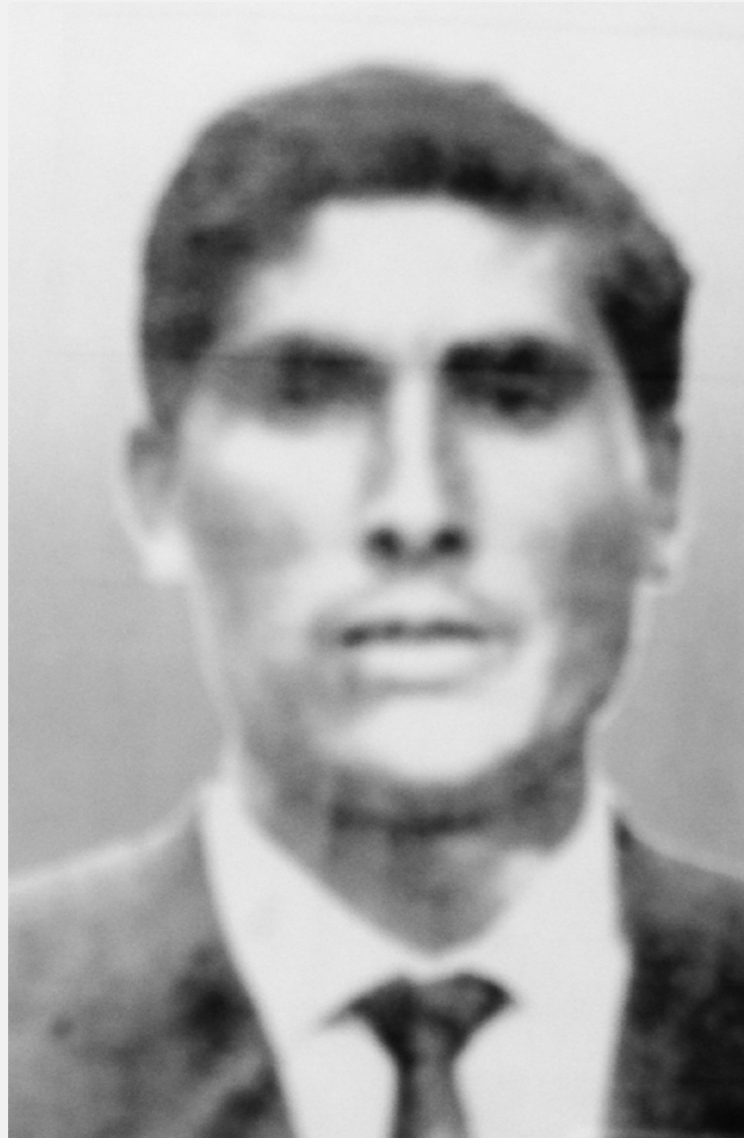
www.memorialpaine.org

Germina, conocimiento para la acción

www.germina.cl

INDICE

El origen de este testimonio	5
Testimonio de Sara Ramírez	9
La búsqueda de mi papá	10
Sobreviviendo	13
Ser hija de un detenido desaparecido	13
Reconstruyendo mi historia, la historia de mi papá	16
El Memorial	17
Escrito de Sara Ramírez	19



Pedro Luis Ramírez Torres

El origen de este testimonio

Paine es una comuna ubicada a 45 kilómetros al sur de Santiago, la capital de Chile. Es una zona de tradición campesina y un centro de producción agrícola. Al igual que en otros lugares del campo chileno, hasta principios de los años sesenta la vida en Paine se desarrolló de forma similar al siglo XIX, es decir, existían grandes propietarios llamados latifundistas que ejercían un dominio patriarcal sobre los inquilinos que vivían en sus tierras en pésimas condiciones de vida. Era una sociedad altamente jerarquizada, en la que el patrón se encontraba en la cúspide de la jerarquía, ejerciendo un fuerte dominio sobre los campesinos y sus respectivas familias, los que le debían obediencia.

Esta situación comienza a transformarse a partir del proceso de Reforma Agraria que se inicia en el país bajo el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958 – 1964), tomando mayor fuerza durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964 - 1970) y Salvador Allende Gossens (1970 – 1973). A partir de la Reforma Agraria se instala en los campos la consigna “La tierra para el que la trabaja”, la que se materializa en los asentamientos donde el antiguo trabajador dependiente, oprimido y explotado, pasa ahora a ser poseedor legítimo de la tierra que siempre había laborado.

En el marco de la Reforma Agraria, el trabajo de las tierras expropiadas y entregadas a los campesinos se organiza en asentamientos -forma de propiedad colectiva de la tierra-, repartiéndose los frutos del trabajo entre todos los que participan en él, siendo en su mayoría hombres. Este proceso fue acompañado por un aumento en la participación social y política de los campesinos a través de los sindicatos y otras organizaciones.

Los profundos cambios vividos en la sociedad chilena en general, y en el campo en particular con la Reforma Agraria, durante el gobierno de Salvador Allende, llevan a que los sectores dominantes del país, y de Paine, vieran las bases de

su poder económico, social y político, profundamente erosionadas, por la actividad de grupos –como los campesinos– que eran considerados hasta entonces como subalternos. El golpe de Estado del 11 de Septiembre de 1973, que instaura la dictadura militar comandada por el general Augusto Pinochet, marca el momento propicio para que los grupos tradicionalmente dominantes inicien el proceso de restauración de las relaciones de dominación existentes antes de la Reforma Agraria.

Represión en Paine y sus efectos

La represión ejercida en Paine luego del golpe de Estado del año 1973, y que tuvo como resultado la desaparición y ejecución de al menos 70 personas, se caracterizó por ser una represión ejercida principalmente por civiles apoyados por militares y carabineros; las víctimas son todas hombres, la mayoría jefes de familia y campesinos, aunque también se encuentran comerciantes, profesores y estudiantes. La mayor parte de ellos sin militancia política conocida.

En el año 1973, Paine era una comuna rural más pequeña que la actual, de allí que el hecho de tener 70 personas detenidas desaparecidas o ejecutadas le otorga el triste record de ser la comuna en Chile con el mayor número de asesinados en proporción al tamaño de su población.

A partir del día 11 de septiembre de 1973 se desata la persecución hacia aquellas personas que durante el gobierno de la Unidad Popular se habían manifestado por la justicia social y por la transformación de una sociedad profundamente desigual.

Las familias vieron sus vidas truncadas no sólo en lo afectivo sino también en la sobrevivencia, ya que en la mayoría de los casos los detenidos eran padres y proveedores, por tanto, debieron debatirse entre el horror, el miedo, la pobreza y el estigma. Las mujeres y los hijos mayores tuvieron que buscar el sustento en los mismos lugares de los que habían sido expulsados, aceptando la humillación permanente de sus empleadores e incluso de sus pares.

Durante años las familias realizan un largo e incesante esfuerzo en búsqueda de su pariente desaparecido, intentan ubicarlos recurriendo a las instancias aparentemente legales del Estado, sin

encontrar respuesta, guardando así la esperanza de que estuviesen detenidos y de que en algún momento volverían a casa.

Son principalmente las esposas y las madres quienes se organizan en la búsqueda. Son ellas quienes en el año 1974 presentan el primer recurso de amparo en favor de sus familiares. A partir de estas acciones de búsqueda de los desaparecidos se crea la “Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine”, activa hasta la actualidad.

En el año 2008, la Agrupación inaugura el Memorial de Paine, en homenaje a los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados. El memorial está compuesto por un “bosque” de casi mil postes de madera de diversas alturas que dibujan una curvatura similar al horizonte característico de Paine: la unión de la Cordillera de los Andes, el valle y la Cordillera de la Costa. En este gran bosque pueden apreciarse decenas de espacios vacíos o “de ausencia” que simbolizan la desaparición de setenta personas. En esos espacios, las familias elaboraron un mosaico por cada uno de ellos, en el cual intentó plasmar la presencia de esa persona.

Pedro Luis Ramírez Torres es uno de los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine. Tenía 34 años al momento de su detención y ejecución, casado, cuatro hijos, más una hija que no alcanzó a conocer. Se desempeñaba como obrero agrícola y no tenía militancia política conocida. El 17 de septiembre de 1973, se produjo la ejecución de cuatro personas, entre ellos Pedro, que se presentaron voluntariamente a la Subcomisaría de Carabineros de Paine, tras ser citados e informados a través del Presidente del asentamiento Paula Jaraquemada, ex-fundo San Francisco de Paine. Los detenidos fueron sacados en la madrugada del 18 de septiembre por un grupo de carabineros y civiles, y llevados en un furgón escoltado por varios vehículos particulares hasta el cerro Collipeumo, donde los ejecutaron. Los cuerpos fueron lanzados al río del mismo nombre. La autopsia practicada el 20 de septiembre de 1973 concluyó que la causa de muerte de las cuatro personas fueron las heridas de balas.

A continuación, presentamos el testimonio de **Sara Ramírez Guajardo**, hija de Pedro. Este testimonio se basa en conversaciones sostenidas entre Sara y las investigadoras de Germina, conocimiento para la acción. Además, participaron en la conversación sus hermanos Gerson y Mariela.



Sara Ramírez Guajardo

Testimonio de Sara Ramírez Guajardo

Soy Sara Ramírez, soy hija de Pedro Luis Ramírez Torres.

El día 17 de septiembre de 1973, junto a cuatro compañeros del asentamiento Paula Jaraquemada, mi padre se presenta voluntariamente en la Subcomisaría de Paine. Desde ahí fueron secuestrados y llevados en la madrugada del 18 de septiembre al sector de Collipeumo, donde fueron ejecutados. Además, se suma al grupo Alejandro Bustos González, el Rucio Colorín, quien es el único sobreviviente.

Ellos se presentaron a la comisaría porque en el asentamiento tenían un listado de trabajadores y el presidente del asentamiento les dice

que deben presentarse a declarar, que ellos iban y volvían y que no tenían nada que temer pues eran trabajadores del campo. No sabemos el detalle de quién hizo esa lista ni por qué llega a manos de carabineros ni quién lo manda a llamar, eso no lo sabemos. En la comisaría sabemos que se encontró con otras personas, como Carlos Chávez, Orlando Pereira, Raúl Lazo y Alejandro Bustos, se suponía que eran citados a declarar, pero a declarar qué, tampoco sabemos. Tampoco sabemos por qué el presidente del asentamiento se tomó el trabajo, las atribuciones de enviar el listado, quién se lo pidió, quién los citó; no sabemos, pero ellos se presentaron voluntariamente porque les dijeron que iban a declarar, que no tuvieran miedo y que iban a volver, nunca volvieron.

Ese día mi papá se fue con camisa y pantalón y mi mamá le llevaba en el brazo un chaleco para que se cubriera en la tarde porque estaba helando. Él se da vuelta y le dice *"No, no te preocupes vieja si yo voy y vuelvo, voy a volver"* y mi mamá quedó con el chaleco en las manos y mi papá nunca volvió.

Mi papá tenía 34 años, cuatro hijos. Cuando detuvieron a mi papá yo aún no nacía, mi mamá tenía siete meses de embarazo, yo no lo alcancé a conocer.

La pregunta que siempre me he hecho y que creo que jamás nadie la va a responder es “¿De qué se les acusaba, de qué fueron culpables y no se pudieron defender y tampoco le dieron tiempo para dar explicaciones?”.

Uno siempre se va a quedar con esa sensación, con idea que ellos en un momento determinado de su vida, a lo mejor llevados por otras personas, influenciados quizás por quién, querían una mejor vida para su familia, trabajar el campo tranquilos y eso les pasó la cuenta y por venganza de gente con poderío económico, en este caso, fueron hechos desaparecer.

Mi papá no tenía tendencia política y si hacía reuniones en la casa era porque también eran cristianos, evangélicos, entonces quizás les llamó la atención que se juntara a hacer reuniones, porque en ese tiempo no se podía juntar la gente, ni en las esquinas a conversar, porque se creía que estaban confabulando en contra de alguien.

La búsqueda de mi papá

Mi mamá dentro de toda la situación que estaba viviendo, embarazada, con cuatro hijos más, sola, no podía salir a buscar, entonces un primo de mi padre salió a buscarlo. A mediados del mes de noviembre lo encontraron en el sector de Collipeumo.

Este primo fue el que reconoció el cuerpo de mi papá. Su cuerpo y el de los otros compañeros estaban tirados en el río. Mi mamá no fue capaz de ir a reconocerlo. Ella pensaba que a mi papá lo habían reconocido por un lunar, pero de hecho los cuerpos estaban deteriorados, estaban irreconocibles. Identificaron a los cuatro que salieron del asentamiento, de hecho fueron las primeras personas que mataron en grupo y como les falló, pues quedó un testigo vivo, entonces después los siguieron

matando, pero los sacaban y mataban en lugares más alejados como es el caso del sector de Los Quillayes en Litueche¹, porque a mi papá lo mataron acá cerca, relativamente cerca de Paine.

El cuerpo de mi papá fue entregado por el Instituto Médico Legal, fue enterrado en el cementerio de Paine, pero no hubo ceremonia porque fue en pleno '73.

Mi mamá siempre que pudo, salió a buscar a mi papá. Pero con toda la historia de él, con todo lo que le pasó, cuando ella ve a carabineros o escucha pasar helicópteros, tiembla de miedo, les tiene terror. Además, cuando estaba embarazada de mí, un carabinero le dio un culatazo en la guata porque fue a ver qué pasaba con mi papá, entonces le dieron un culatazo, la echaron porque ellos no tenían información de mi papá.

¹ Se refiere al lugar donde el juez Héctor Solís, en el 2010 determinó que las personas detenidas en el operativo del 16 de octubre fueron ejecutadas ese mismo día, en la Quebrada Los Arrayanes, ubicada en Litueche en los alrededores del Lago Rapel, a 141 kilómetros de Paine.

Cuando él se fue dijo que iba y volvía, yo lo esperé siempre, yo era el más grande, yo era el mayor, yo me daba, no cuenta del cien por ciento de las cosas, pero claro “Mi papá va y vuelve” y nunca volvió, entonces es triste esperar a una persona que nunca va a llegar, porque tú tienes la esperanza de que a lo mejor llega pero cuando ya crecí y te das cuenta que los muertos son muertos y no van a volver ya se te vuelve fea, amarga y dura la vida (Gerson Ramírez).

Cuando encontraron los cuerpos en el Puente Maipo, mi mamá ya tenía siete meses de embarazo y mi mamá se bloqueó y no fue capaz de identificarlo. Mi primo lo identificó, yo creo que por las ropas, por el relato que le daría mi mamá de las ropas que él usaba, pienso yo, porque ni siquiera yo tengo la certeza, porque quizás como pasaba en ese tiempo, que les cambiaban las ropas a los detenidos, entonces siempre van a quedar esas dudas.

Quizás los cuerpos fueron cambiados, pero a nosotros nos da tranquilidad haber visto los protocolos de autopsia de mi papá en San Miguel. Según los relatos, eran las cuatro personas ejecutadas en Collipeumo, todo coincidía.



Sara Ramírez Guajardo y su familia

llevaron a mi tío, estuvo en el Estadio Nacional², después de tres años detenido se fue al exilio y todo ese dolor lo tuvo que pasar mi mamá.

Sobreviviendo

Mi mamá tuvo que salir a trabajar pues estaba sola. Mis hermanos mayores tuvieron que trabajar también. En ese tiempo tenían una parcela, pero como mi mamá estaba pobre la tuvieron que vender y la vendió a precio de huevo, a muy bajo valor. Se quedó con el sitio y también se lo intentaron quitar, tuvo que defenderlo incluso a golpes porque si no lo hacía así se quedaba en la calle sin nada.

Tres años después de la muerte de mi papá, mi mamá se volvió a casar y tuvimos dos hermanos más. Tuvimos una vida de perro, además mi mamá también tenía el dolor por mi abuela, Gabriela Herrera, que se la habían llevado detenida, ella estuvo desaparecida como tres meses. Cuando llegó a la casa venía pelada, rapada, dopada, inconsciente, amoratada, hinchada. También se

Ser hija de un detenido desaparecido

En el colegio fue terrible, terrible porque no era solamente yo, había muchos hijos como yo, que no conocieron a su papá, que no

² El Estadio Nacional de Chile fue utilizado como campo de concentración, tortura y muerte. Funcionó desde el primer día del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 y hasta el 9 de noviembre del mismo año. Más de doce mil prisioneros políticos fueron detenidos allí sin cargos ni procesos judiciales.

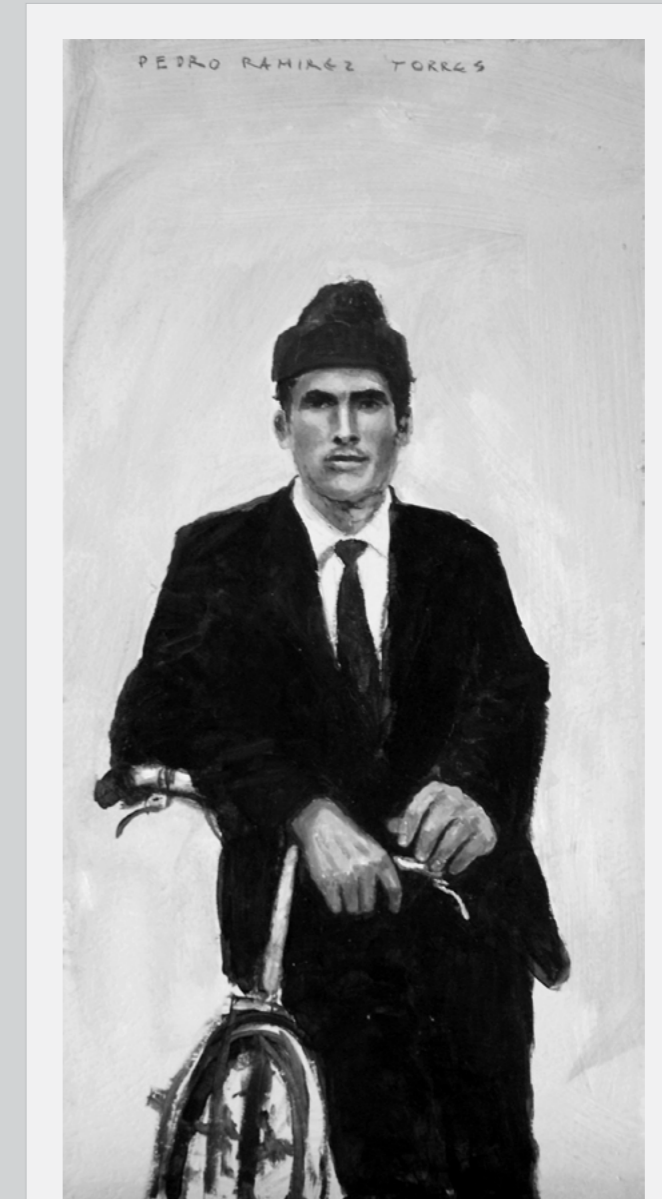
habían nacido en esa fecha y teníamos que ocultar que éramos hijos de un detenido desaparecido, porque solo nombrarlo significaba para los profesores o para las personas que estaban cerca de nosotros decir “el comunista”. Calificaban a nuestros padres como comunistas y a las familias también.

Yo me recuerdo de un episodio que viví en el colegio. Nosotros éramos muy, muy pobres, no teníamos zapatos para el colegio y eran tantas las ganas que tenía de tener zapatillas blancas, porque en ese tiempo las daban en el colegio para hacer gimnasia, entonces cuando llegaban y decían “*Llegaron zapatillas, vayan a la oficina a buscarlas*”, mis hermanos y yo íbamos y no habían nunca para nosotros. Yo viví esperanzada en poder usar unas zapatillas blancas, entonces llegábamos a la oficina y no había, para nosotros no había, para los demás sí. Siempre nos pasó a nosotros. Eran tantas las ganas que tenía que un día hablé con mi profesora y ella me dijo “*Mira yo voy a ir a buscar unas zapatillas*” y de hecho las zapatillas no me quedaban buenas, me quedaban chicas, pero eran tantas mis ganas de tener esas zapatillas que le dije que me quedaban buenas. Esa profesora sabía la historia de mi padre a través de mi mamá y le daba almuerzo en el colegio, le regalaban los

restos que sobraban en el colegio para tener para la semana.

Mi mamá me contaba que cuando se llevaron a mi papá ella quedó sola y los cuñados, los tíos, los primos, los sobrinos, todos desaparecieron del lado de ella, quedó solita luchando con sus cuatro hijos, con uñas y dientes defendiendo lo poco y nada que mi papá había podido conseguir en ese entonces. Yo creo que la familia pensaba que al involucrarse con el caso de mi papá, con mi mamá o con nosotros mismos, ellos también podían correr la misma suerte que corrió mi papá, así que la dejaron prácticamente sola y así vivimos nuestra niñez.

En realidad, en el colegio era poco y nada lo que nos quedaba en la mente porque nosotros íbamos al colegio, llegábamos a la casa, teníamos que sacarnos el uniforme y seguir trabajando, entonces no teníamos tiempo de estudiar, teníamos que limpiar tomates, cebollas, almácigo de cebollas, pasábamos tardes enteras, entonces era muy poco lo que me quedaba en la mente. Tenía solo un cuaderno que tenía que estar borrando para seguir con la otra materia, ahora de grande terminé mi enseñanza media, de grande me ha interesado leer más y aprender.



Pedro Luis Ramírez Torres

Reconstruyendo mi historia, la historia de mi papá

A los 23 años comencé a acompañar más a mi mamá a las reuniones de la Agrupación, lo que me permitió escuchar y conocer tanto las historias de los otros detenidos desaparecidos como la de mi papá, pues como mi mamá se sumió en un gran silencio, nosotros como hijos hasta el día de hoy no sabemos mucho más que lo que ella nos ha contado de a poco. Le tratamos de preguntar, pero nada, incluso mi mamá nunca ha dado una entrevista, nunca ha dado su testimonio. Nosotros, solamente con el ánimo de conocer nuestras raíces, le hemos preguntado, pero ha sido muy poca la información que nos ha dado.

Para mí era muy importante saber cómo era mi papá, a qué se dedicaba y así tratar de crear mi propia memoria, porque al final fue eso lo que creé, mi propia memoria de él. En mi mente está él como una persona sana, trabajadora, amante de su familia, que tenía ideas, cosas inconclusas, sus raíces también. El preguntarme a quién pertenezco me motivó a venir más a las reuniones de la Agrupación.

Cuando Alejandro Bustos contaba cómo se los llevaron a ellos, escucharlo de boca de él era emocionante, doloroso e impresionante y ahí me empecé a crear mi propia memoria de mi papá porque mi mamá, no me contó y no me va a contar nunca tampoco, ella eligió el silencio. Ella rompe en llanto y esos silencios significan que ella no quiere hablar del tema, de hecho hace muchos años que ella dejó de participar en la Agrupación.

En el año 2004 ella recién comienza a hablar, cuando tuvimos que trabajar en el mosaico para el Memorial. Prácticamente era una obligación dar a conocer detalles de mi papá, lo que le gustaba, lo que él hacía. Tanto era su silencio, que recién como a los 5 años comencé a tener conciencia de que la persona que estaba en mi casa no era mi

papá, pues mi hermano me dijo *“No le digas nunca más papá a ese viejo si a tu papá lo mataron”*, pero nunca me cuestioné como niña chica. Claro *“lo mataron”* pero nunca me hice las preguntas hasta grande *“¿Por qué, quién lo mató, qué pasó?”* entonces, mi vida tiene muchas preguntas que no van a ser respondidas, muchas preguntas para las que no hay respuestas.

El Memorial

Quizás el Memorial son palos para la gente común y no tiene el significado que tienen para nosotros. Los palos en un momento dieron fruto, dieron sombra, dieron protección, entonces fueron cortados y quedaron ahí, es algo simbólico, el significado que tiene para nosotros es algo simbólico, lindo y representativo, pero para los demás, para la gente común que no vivió y no va a vivir y

quizás a lo mejor no le interesa conocer, son palos no más.

Al principio, como mi mamá y yo íbamos a las reuniones de la Agrupación comenzamos a trabajar en el mosaico, pero cuando empezaron los talleres para la confección de los mosaicos, mi mamá tuvo casi que obligar a mis hermanos a participar y también se vio obligada a relatar, a contar algo de mi papá.

Para poder armar el mosaico teníamos que saber algo. Me acuerdo bien que cuando fue la primera sesión de trabajo nos pasan unos papeles en blanco y lápices, las demás señoras empezaron hacer bosquejos, dibujos, hacer guitarras, hacer palomas, a representar alguna memoria que tuvieran de los familiares y yo no hacía nada, yo no tenía nada. Tenía conciencia pues ya era grande, pero no tenía detalles, no sabía cómo vestía, de qué color, qué le gustaba, cómo era su pelo. Yo sabía que se llamaba Pedro Luis Ramírez Torres y tenía una foto en blanco y negro, más lo que había leído en el Informe Rettig³, no

³ El Informe Rettig, es el resultado del trabajo de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, organismo creado en Chile por el presidente Patri-

tenía más memoria. Entonces, yo sin memoria ahí y mi mamá con un silencio gigante.

Estábamos llorando, y mi mamá me dice *“Tu papá tocaba la guitarra”* y el primer bosquejo que hicimos o tratamos de hacer fue una sombra, una silueta de un hombre y su guitarra que la pusimos en la espalda. Después de a poco *“Tu papá vestía de plomo”* y así, de a poco, de a poco, era información como sacada a tirabuzón, que trabajaba en el asentamiento Paula Jaraquemada, que era tractorero, que usaba un gorro rojo y que por eso le decían el *“gorrito colorado”*, entonces ahí empezó todo este trabajo de memoria, a crear la memoria de mi papá.

En el mosaico plasmamos la guitarra, las flores silvestres que le regalaba a mi mamá cuando él llegaba del trabajo, el comienzo del matrimonio y de la familia y está con el gorro colorado. También está su trabajo de tractorero, una parte en verde que significa por lo que ellos estaban luchando:

cio Aylwin Azocar en 1990, con el objetivo de esclarecer “la verdad sobre las graves violaciones a los derechos humanos cometidas en el país durante la dictadura militar de Augusto Pinochet”.

la Reforma Agraria, pues a ellos les tocaron terrenos, pero en esa parte algo se quebró, con todo lo que significó la represión y hay una sección en oscuro con alambres de púa, que significa que la vida se quebró. Cuando desaparece la imagen de mi papá, está la imagen que representa a mi mamá, con mis cuatro hermanos mayores al seno de ella, la protección de ella, más el embarazo, hay una línea rosa que representa el cordón umbilical, porque está embarazada de mí y está el rostro de mi madre con su pelo negro. En otro sector del mosaico está la representación de la muerte de mi papá, en el sector de Collipeumo. Quisimos representar la vida de mi padre, cómo había sido su vida.

Escrito de Sara Ramírez

Pedro Luis Ramírez Torres

Detenido desaparecido el 17 de septiembre 1973. Edad: 34 años

Recuperación de la historia para la construcción de los mosaicos: *“Paine, un lugar para la memoria”*

Al evocar la memoria de la construcción del mosaico N°56 y ver que alguna vez fue solo un proyecto y hoy, año 2010, es una realidad. Se formaron lazos en torno a la construcción de memorias por tantos años de silencio, renacer en el año 2004 cuando se comienza ya la construcción de éstos mosaicos.

Muchas familias vieron en este espacio propio un cierto alivio a tantos años de dolor, de búsqueda de su familiar, es por esto que les trataré de transmitir este proceso vivido en Paine por 70 familias de detenidos desaparecidos que vieron en ese trabajo esperanzas y por fin conocer un poco más de su familiar.

Todo comienza a tomar forma. Guiados por psicólogos, artistas plásticos, amigos de diferentes organizaciones que sentían la necesidad de expresar su colaboración y su apoyo hacia nosotros, los familiares.

Todos los días sábados nos reuníamos los familiares que pertenecían al sector golpeado por la dictadura militar llamado Paine Centro, en una sede posterior a esto, en un colegio de Paine. En un principio todos nos mirábamos —es cierto que éramos caras conocidas, porque nos reuníamos en las reuniones mensuales que realizaba la Agrupación—, pero esto era totalmente distinto.

Nos vimos en un momento afligidas, porque nos pasaron un papel, lápiz, lápices de colores o algo así y nos pedían que sacáramos la memoria de algún recuerdo de nuestro familiar, pero yo: Sara Ramírez, que en ese momento era la única hija que trataba de acompañar a mi mamá a las reuniones (Anita Guajardo) miraba el papel, miraba a mi mamá y no sabía qué hacer. Mi mamá por su parte me miraba y lloraba.

Si se pide memoria tiene que haber memoria. Si se pide recuerdo tiene que haber recuerdo, pero yo no lo tenía.

Al principio ese fue el comienzo, mucho dolor e incertidumbre, muchas preguntas de cómo lo hacemos si yo no conocí a mi papá.

Para mi mamá era muy doloroso recordar lo que la ausencia de mi papá le había provocado, y yo quería respetar ese silencio, pero a la vez quería que ella me hablara de las típicas preguntas que uno se hace ¿Cómo era, su color de pelo, qué le gustaba?, para poder así crear mis propias memorias. Sin duda un proceso difícil de asimilar.

Al correr de los días y con el trato cordial con otras familias, nos fuimos abriendo más. Era necesario hacerlo.

En conversaciones con Essiomussiati, quien fue una de las personas más comprometidas con el proyecto de Paine de tener un Memorial que reflejara lo que eran ellos, hombres de campo, de esfuerzo, comprometidos con su familia, que lucharon por la igualdad de condición,

aparece la imagen de mi padre en los primeros bosquejos que se realizaron con lápiz negro, siluetas, una guitarra en su espalda, una familia esperando que su brazo se alzara para verlo, esa fue la primera idea.

Luego fue una roca en forma de corazón, que en el centro se viera una trizadura y la separación de las dos piezas, y así como muchos. En las siguientes sesiones del curso se fueron incorporando mis hermanos mayores, lo que fue impactante para mi mamá y para mí, si bien en un comienzo se les dijo del proyecto, lo que iba a significar para las familias, no se sentían representados. Llegó el momento en que los vimos aparecer y opinar, dar ideas de lo que se podría lograr. Ellos también vivieron su proceso de recuerdo. Se comentaban detalles de cuando mi papá trabajaba en el campo, que le gustaba andar en bicicleta, que asistía a la Iglesia, que usaba un gorro de lana rojo en el invierno y un jockey rojo para capear el calor en el verano, sus gustos por vestir ropa oscura y siempre bien vestido, que hizo el servicio militar, que era muy trabajador.

Así comienzan a ser visibles sus primeros rasgos, ya teníamos la base. Faltaba algo ¿Por qué mi papá está en la lista de víctimas de los derechos humanos? ¿Quiénes estuvieron involucrados en su desaparición? ¿De qué lo acusaban? ¿Mi papá entendió en algún momento de política?

Esas preguntas nos hacíamos, o quizás me las hacía yo porque no había nacido cuando a mi papá lo hacen desaparecer, tras el paso de la Caravana de la Muerte. No estaba clara.

Quién podría aclarar tantas interrogantes. Mi mamá, con todo su dolor dentro daba atisbos de que mi papá era un simple trabajador rural, que era evangélico, que sus pretensiones no eran ni más ni menos lo que el gobierno les estaba ofreciendo: tierras para ser sembradas. Mi papá trabajaba como tractorero en el asentamiento Paula Jaraquemada, en el año 73. Que fue requerido a declarar a la comisaría de Paine junto con otros cuatro compañeros: Alejandro Bustos, Carlos Chávez Reyes, Orlando Enrique Pereira Cancino y Raúl del Carmen

Lazo Quinteros, en total cinco, que era por una lista de trabajadores que querían investigar. Que se presentan voluntariamente y que desde ese momento se les pierde el rastro un día 17 de septiembre de 1973. Que fueron encontrados casi 2 meses después ejecutados, torturados y tirados al río Collipeumo y que uno de ellos había sobrevivido: Alejandro Bustos (conocido por todos como el Rucio colorín).

Es este el relato que conocemos y que fue en gran parte visualizado y entendido por la familia Ramírez Guajardo, que tenía que representar toda la vida de Pedro Luis Ramírez Torres.

Fue así como nace su mosaico (ausencia), tiene visual por todos lados. Representa el comienzo de la familia, sentados una pareja, en el borde una guitarra que vislumbra el comienzo de la pareja, en la guitarra están plasmadas flores de campo que mi papá le traía todas las tardes a mi mamá, después de regresar de su trabajo. Está representado su trabajo -él era tractorero en el asentamiento Paula Jaraquemada. Se puede apreciar un tractor rojo que lleva un pan, alimento básico para todos. Debajo se representó la Reforma Agraria.

Sara Ramírez Guajardo



